

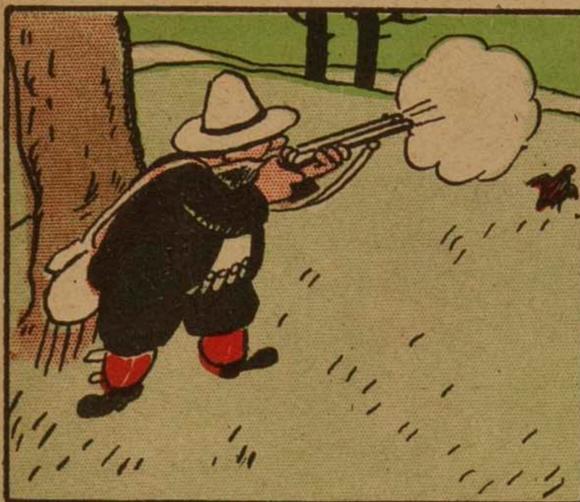


Perragorda

Año IV
N.º 168

el amigo de los niños

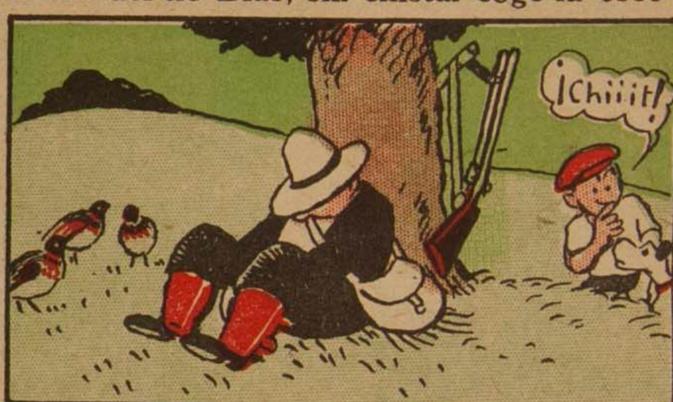
Redacción y Administración: Avenida de Jacinto Benavente, 20 Valencia



PERRAGORDA CAZADOR

y aburrido se recuesta a dormir junto a un árbol. En eso acierta a pasar por allí Perragorda, que al ver tres perdices picoteando alrededor del tío Blas, sin chistar coge la esco-

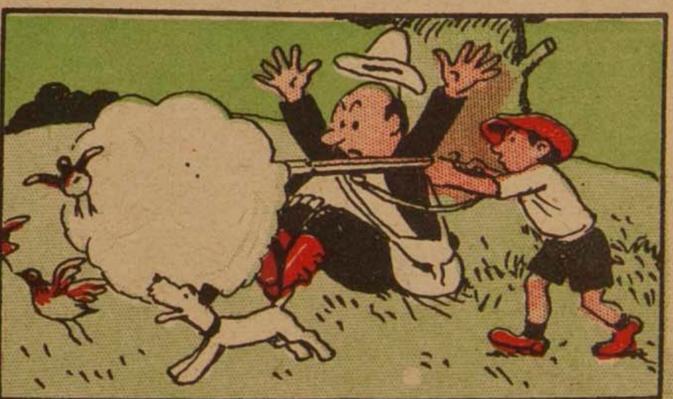
peta y dispara, matándolas del perdigonozo y dando al tío Blas un susto morro-



cotudo. La noticia de la hazaña de Perragorda corrió por el pueblo como reguero



de pólvora, organizando una entrada triunfal en su honor, lograban cazar en lo que iba de ya que eran las primeras perdices que en dicho pueblo se temporada.



de pólvora, organizando una entrada triunfal en su honor, lograban cazar en lo que iba de ya que eran las primeras perdices que en dicho pueblo se temporada.

Precio con ocho páginas de folletín encuadernable:

Semanario Humorístico Infantil

15
ctms

Original venganza



Tancredo Repollo es un contumaz pescador de caña, pero con un genio más malo que una piel de erizo. Por ello hoy dedicó a repartir "chuts" a Tin y a Ton, dos inteligentes muchachos que deseaban admi-



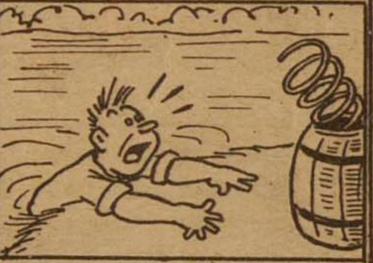
rar su arte pescadoril, los cuales, ofendidos de las injustas pataditas recibidas, deciden vengarse de una forma original y contundente. Por fortuna encuentran un barril vacío y un muelle viejo, pero muy fuerte aún.



Con estos dos objetos y el mango de un bastón construyen en pocos segundos un asiento con resorte, que ellos califican con el pomposo título de la "bota encantada", y con la maquiñita en brazos corren otra vez hasta el



lugar donde se halla pescando el malcarado Tancredo Repollo, y cuidadosamente dejan tras él "la bota encantada". Repollo, al cabo de un rato vuelve la cabezota y se apercibe del barril. Sentóse en él, y recostándose



en un árbol se quedó profundamente dormido. Tin y Ton aprovechan aquel momento para tirar del bastoncito, saliendo disparado el muelle y el asiento, cayendo Repollo en el agua, con el susto consiguiente.

VENGANZA INFANTIL



Meloncete y Calabacin han recibido la gran felpa del guardia Zo-



penco y no están conformes con que aquello quede así, y aprovechándose



de que Zopenco está roncando a más y mejor, le ponen un espantaabuelas



en la nariz, que le vale al dormilón una bronca del sargento Feroche.



Pocachicha vió un anuncio en el cual se ofrecían 5.000 "beatas" por la captura del "Mellado". Al verlo entrar por la ventana de una casa, sin duda para ro-



bar, se puso a esperarlo fuera, dispuesto a darle un trancazo. Pero el "Mellado" salió por la puerta, y al ver que el otro le esperaba le arreó un trompazo que

Distracción cara



Roque, el representante de perfumes, va a ofrecer sus colonias al tendero de la esquina.



Satisfecho por la venta lograda, va a cerrar la maleta que contiene las muestras; pero, dis-



traído, le pilla la cola al perro, que al sentirse herido echa a correr, arrastrando tras sí la



maleta y perseguido por Roque, que cuando la recobra ve el estropicio causado.

LAS CAZAS DE RUFINO



Siguiendo aquella racha de cacerías ingeniosas que ya conocemos,



Rufino se vale esta vez de un palo y de un jamón para cazar a un rey de



la selva. Ahí tenéis de qué manera tan elegante y sencilla atonta al león



y se lo lleva luego, tranquilamente, a casita, para que divierta a sus niños.

UN NEGOCIO REDONDO



Este pobre hombre, sentado en el banco de un paseo, aguanta una gran lluvia con los restos de un paraguas.



Pasa un matrimonio, y la señora, compasiva, le entrega un paraguas para que se cubra mejor.



Apenas se han marchado sus favorecedores, el pobre guarda el paraguas en una caja que tiene a sus pies



Y vuelve a enarbolar su inútil artefacto, continuando impertérrito, bajo la lluvia.



Se acerca otra familia, provista de buenos paraguas, y el caballero le hace generosa donación del suyo.



Pero este paraguas va a hacer compañía al anterior en el fondo de la misteriosa caja.



Sigue pasando gente que, compadecida, le provee de un completo surtido de paraguas.



Los cuales liquida a precios irrisorios sin competencia con cualquier otro vendedor menos ingenioso.

EL FANTASMA DEL CASTILLO



En el castillo de Rocapelada había aparecido un fantasma.



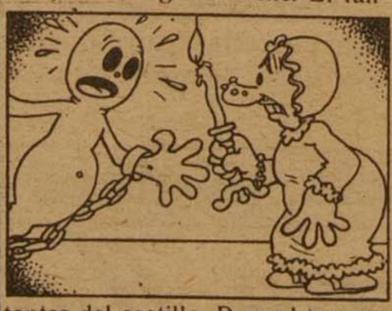
Puesto en venta, lo adquirió la marquesa de Belloorrosto, quien



se sentía muy satisfecha de su compra. Y llegó la noche. El fan-



tasma se desesperó y salió decidido a espantar a los nuevos habi-



tantes del castillo. Pero al toparse en un pasillo con la marquesa,



quedó tan asustado de su fealdad, que ya no volvió nunca más.

Buenos ayudantes



La tía Carola trabajaba afanosamente. Al día siguiente era la fiesta del pueblo, y quería terminar sin falta las medias que había de poner. Cuando más atareada estaba, apareció el chiquillo reclamando su merienda. "—¡Déjame en paz, que si no, no podré terminar la faena!" "—¡Pues



yo quiero la meriendaaaa!...". Y se puso a llorar como un becerro. La buena madre no tuvo más remedio que dejarse la labor y llevarse al pe-



queño a rastras. En esto llegaron las vacas al sitio donde la tía Carola hacía calceta momentos antes; y mirando y olfateando las agujas y el algodón se les fué enredando el hilo en los cuernos, y tira por aquí, mete por allá, todo con el fin de zafarse del llo, cuando se dieron cuenta

la media estaba terminada. "—¡El demonio, los animales!" Pero la indignación se cambió en alegría cuando vio el trabajo hecho.

Un anuncio original



Don Cleto, químico de Cuenca, ha tenido una idea original para anunciar un producto de su invención, destinado a quitar las manchas de la ropa. Véase la clase: Compró un borrico viejo y lo pintó de arriba abajo con manchas irregulares de diversos colores. Después preparó dos grandes cartelones, y una vez dispuestos los colgó al burro, uno de-



lante y otro detrás. Después montó en el asno y comenzó a recorrer la población. El cartelón de delante decía así: "Yo soy el único que no usa el quitamanchas Cleto..." Y en el car-

tel trasero continuaba: "...porque soy un burro..." ¡Y hay que ver el éxito que tuvo el tío paseando por la ciudad el dichoso reclamo!

LOS TIGRES GOLOSOS



El confitero del desierto era un especialista en almihares de pulpa de dátil. Cierta día llevaba uno hacia su tienda, cuando notó la presencia de una familia de tigres



que, atraída por el olor, se acercó, haciendo escapar por pies al negro. La mamá tigre probó el líquido, y pareciéndole de perlas metió en el agujero la cola, que le



sirvió de cuchara para que comieran los pequeños. "—¡Adiós negocio!—dijo el negro—. ¡Cuando se enteren los demás animales, mi quiebra es segura!

Juegos peligrosos



—¡Menuda alegría le voy a dar a mi nieto con el balón que le he comprado! Mira, Tomásín, lo que te he comprado para que



continúes siendo bueno y para que llegues a ser campeón. Y Tomásín, entusiasmado y agradecido, invita al abuelo a jugar con



él para que se dé cuenta de su forma y fuerza. Y abuelo y nieto, "chut" va, patada viene, convirtieron la casa en un campo de Agramante, hasta que las fuerzas completamente efectivas del chico al-

Entre madre e hijos



"—¡A ver quién se ha comido la butifarra!" "—¡Yo no! ¡Yo



tampoco!" Como nada se esclarece, dice: "—Si no siento que



os la hayáis comido, sino que os hayáis tragado la cuerda"...



A lo que responde el pequeño: "—¡No, madre; la cuerda la tiré". (Pim, pam, ¡ay!)

Un eclipse



El sabio astrónomo Teotimo Kanwis, deseoso de observar un eclipse de sol, se fué al Africa Central, y una vez en el de-



sierto y en el sitio designado para sus estudios procedió a preparar el kilométrico anteojo que llevaba. Púsose en segui-



da a mirar afanosamente el espacio en busca del fenómeno anunciado; pero en esto, un gigantesco avestruz se aproximó



al instrumento, cayéndosele la baba de gusto, pues ya es sabido que para estos animalitos los objetos metálicos son golosinas, engulléndose tranquilamente en un periquete y sin



pestañar siquiera, por lo que el sabio se vió precisado a observar el eclipse de esta forma, causando la admiración de los huéspedes del desierto, desconocedores del nuevo y perfumado artefacto óptico.



canzan las napias del abuelo, que echan humo, poniéndoselas como una berenjena. "—¡Ve como soy un "as"! "—¡Lo que eres tú es un bárbaro, y para que te acuerdes, toma!"

CARABONITA

AVENTURAS
DE UNA POBRE NIÑA



EL PEÑÓN DE LA MUERTE

Al cabo de unos minutos de seguir navegando, la embarcación atracó en un pequeño muelle natural, capaz para varias embarcaciones, que se abría al pie del abrupto peñón. Luis y Carabonita saltaron ágiles a la arena, mirando embelesados en derredor suyo. El panorama era espléndido. El peñón



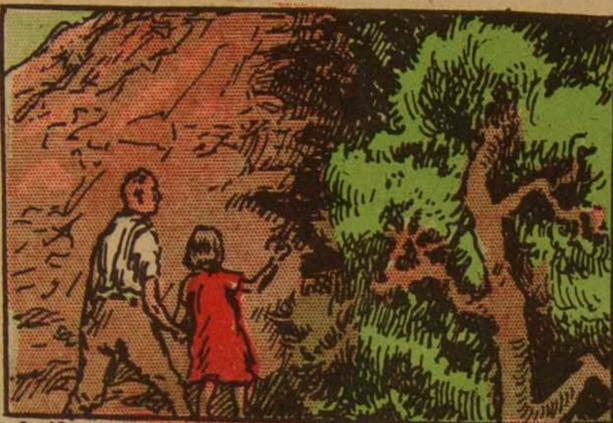
siones de boca y un rifle y municiones. Ante tal hallazgo los dos compañeros sintieron alegres y satisfechos, especialmente Luis, que pudo cambiar su deteriorada ropa por otra limpia y buena. Púsose el zurrón en bandolera, empuñó el rifle, y seguido siempre de Carabonita emprendió el camino en dirección de la cima del monte. De vez en cuando, Luis se paraba, comprobando



terrogadores ojos; pero al leer en las pupilas de aquél su firme voluntad de seguir adelante, ni una frase de miedo ni de desaliento escapóse de sus labios, y continuó andando. Pronto los gritos y las blasfemias del bandido dejaron de oírse. La cima del monte estaba ya cerca; mas como el calor era sofocante, se detuvieron unos momentos a descansar de la penosa ascensión. Un chi-



del peñón. Y ambos empezaron a escudriñar aquel paraje; pero al cabo de unas horas vieron que sus intentos eran vanos: allí no había señal alguna de grieta o abertura. Luis disponíase a bajar ya otra vez al sitio donde habían dejado al prisionero, cuando Carabonita lanzó un grito de alegría: "¡Luis, Luis, ya sé dónde se encuentra la entrada del lugar donde se oculta el tesoro!"—exclamaba palmoteando de júbilo. E



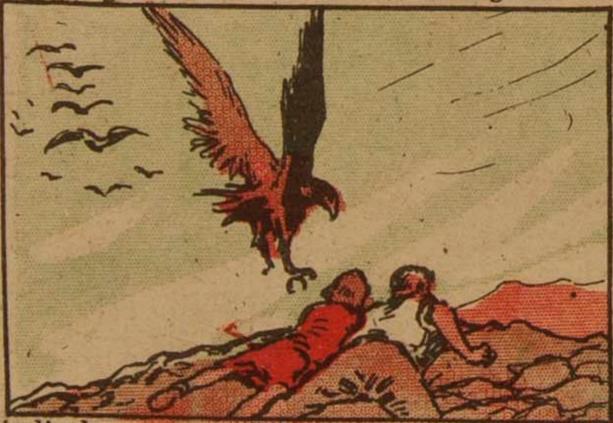
alzábase majestuoso frente al mar, en forma de acantilado; en sus laderas y a los pies del mismo, en dirección a tierra, crecían espesos bosques de árboles frutales. El silencio más profundo reinaba en aquel lugar de paz. Luis ayudó a bajar a su prisionero, que seguía mostrando en su cara el más implacable odio. El joven aviador le acompañó hasta el pie de un árbol. Una vez allí atóle de



las indicaciones de los dos planos. No había ninguna duda ya: aquel peñón encerraba el tesoro que un corsario escondió en aquellos lejanos parajes, seguro de que nadie podría hallarlo; pero el viejo pirata se engañaba: Luis, el intrépido aviador español, y la desgraciada niña, la infeliz Carabonita, seguían unas huellas seguras, unas indicaciones precisas para pronto encontrarlo. Es-



lido agudo y penetrante se oía por los aires. Los dos amigos alzaron los ojos hasta el cielo y pudieron contemplar el vuelo de unas aves de grandes alas, muy parecidas por su forma a las águilas que anidan en los altos picos de las montañas alpinas. Mas no creyendo Luis ni su amiguita que aquellos animales constituyeran ningún peligro para ellos, siguieron avanzando hasta llegar a la



indicaba, con su dedito, a Luis una brecha que abriase en mitad del acantilado. "—Creo que tienes razón, niña. Ahora sólo falta encontrar un medio seguro para bajar hasta allí, aunque creo que podremos hacerlo fácilmente con ayuda de unas cuerdas". Con precaución asomaron sus cuerpos por la cima del acantilado, mirando la negra abertura. Entonces vieron salir revoloteando, furiosas, de allí un sinnúmero de grandes



una forma que era imposible escapar. El hombre empezó a injuriarles y a maldecirles de manera violenta; parecía un monstruo. Luis, irónico, le dijo: "—Bueno, amigo; ya se calmará, si quiere. Nosotros nos vamos en busca del tesoro". Y cogiendo a Carabonita registró de nuevo la embarcación del extraño personaje, hallando en ella ropa limpia, un zurrón con buenas provi-



taban ya subiendo la ladera del monte, opuesta al lugar donde abriase el acantilado, cuando oyeron la voz clara y potente del misterioso desconocido, que ligado en el árbol seguía profiriendo insultos y maldiciones, y unas palabras llegaron amenazadoras hasta ellos: "—¡No encontraréis el tesoro, y sólo la muerte hallaréis a vuestro paso!..." La chiquilla miró a su amigo con in-



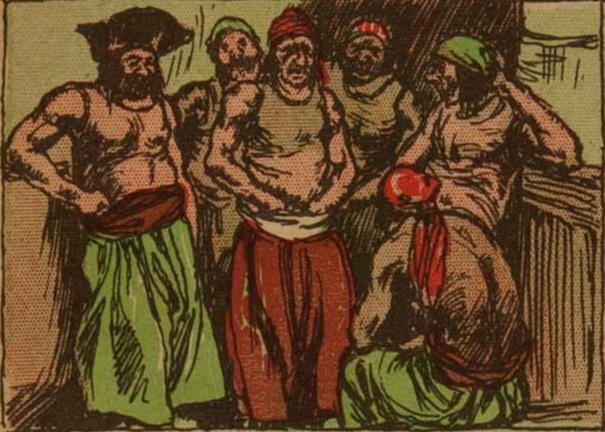
cima del peñón, que por un lado abriase en forma de acantilado marítimo y por el otro descendía en suave declive, poblado de espeso bosque, por entre el cual habían subido ellos. Luis, presa por el deseo de averiguar cuanto antes dónde hallábase el botín, abrió de nuevo sus planos, y comprendió, gracias a ellos, que la entrada del tesoro era una pequeña grieta abierta en la misma cumbre



aves, idénticas a las que habían visto antes, las cuales se dirigían en actitud amenazadora hacia ellos. "—¡Corramos, corramos!"—dijo Luis—. Creo que son animales peligrosos". Mas no bien hubo terminado de hablar, una de estas descomunales aves lanzóse sobre Carabonita, y cogiendo su débil cuerpo entre sus garras poderosas empezó a describir grandes círculos en el aire, lejos ya del peñón...

NIC EL GRUMETE

Nicanor, el pequeño Nic, como era llamado familiarmente, desempeñaba con alegría su modesto cargo de grumete en el galeón del castellano capitán, gracias al valor que en cierta ocasión dió muestras, salvando con su cautela y astucia la vida de su superior, por cuyo acto ostentaba ahora el ambicionado puesto de grumete. La nave seguía su ruta felizmente, y las operaciones de a bordo se realizaban con toda normalidad. Nic se ejercitaba en el manejo de cuerdas y ascendía a los palos con la agilidad de una ardilla, ante la satisfacción del propio capitán, que es-



fiando también en la palabra que ellos le habían dado de no intentar de nuevo ningún golpe criminal. A cubierta, y en un extremo del barco y mirando en dirección a la entrada de la bodega, había siempre un centinela, armado de su carabina, dispuesto a contestar cualquiera agresión que intentaran llevar a cabo los insurrectos tripulantes. Estas medidas contribuían a proporcionar una cierta tranquilidad al ánimo de los marinos adictos al capitán, expertos conocedores del mar y de todos los secretos que él en-



dos, se ofreció para este trabajo. El era, pues, el encargado de proporcionarles la comida, teniendo para ello la llave de la entrada de las bodegas. Al principio bajó con cierto temor; pero los desalmados ni tan sólo le miraron, y en días sucesivos, al ver Nic que tampoco le hacían ningún caso ni intentaban nada contra él, perdió ya completamente el miedo o temor que sentía al enfrentarse cara a cara con ellos, y a los mediodías descendía hasta el fondo del buque



bres, armados de sendos y afilados cuchillos, subieron hasta la cubierta, tirándose encima del centinela y matándole de una puñalada. Pero éste, antes de morir, profirió unos gritos agudos de socorro, cundiendo la alarma entre los fieles marinos, los cuales, al mando de su capitán, se dispusieron a vender caras sus vidas. Y el combate empezó, rápido y feroz, entre lamentos e injurias. De vez en cuando unos lastimeros ayes oíanse aterradores entre el fragor de la lucha; los insurrectos atacaban con furor, sedientos de sangre. Los marinos adictos al capitán se batían bien y con orden; pero veíase claramente que sin su presencia, que les animaba, y con sus gritos y su noble

taba contento de haber hecho aquella adquisición. Por su parte, el experto marino empezaba a sentir una verdadera gratitud por aquel muchacho inteligente y de vivos ademanes, que le había librado de un serio peligro y seguramente de una muerte horrenda, pues el marino que tiene sentimientos y corazón de pirata es cruel, vengativo e implacable con los vencidos y con las pobres víctimas que caen bajo su poder. De esta forma transcurrían tranquilamente las horas de navegación, sin que aquella tranquilidad se alterara por nada ni por nadie; pero en realidad



cierra, pero pésimos para luchar y defenderse contra los ataques de los piratas. Por ello respiraban seguros al saber que sus traidores compañeros estaban encerrados bajo llave en el rincón más oscuro y hondo de la bodega del galeón mercante.

La fama de crueles que tenían los prisioneros era muy grande, contándose de ellos hechos escalofriantes que el mismo capitán había ignorado hasta ahora, pues aquel puñado de hombres le había sido recomendado por un viejo lobo de mar de Marsella, del



sin el más pequeño recelo de que le hicieran nada; mas los sublevados seguían una táctica: esperaban que renaciera la confianza de nuevo entre la gente de a bordo para intentar un sangriento golpe de mano que sin duda cogería desprevenido al capitán y a su gente. Aquel día, como de costumbre, Nic bajó a la bodega con el cesto de las provisiones en la mano; pero no bien hubo entrado en ella, el grupo de insurrectos abalanzóse sobre él. Fué una lucha tremenda



ejemplo, pronto habrían sido vencidos. Nic, en tanto, seguía en el fondo de la bodega; pero cuando llegaron hasta él los gritos de los heridos y el ensordecedor ruido de la lucha, en un esfuerzo supremo de voluntad se deshizo de sus ligaduras y subió a la cubierta. En aquel momento un trágico espectáculo ofrecióse a su vista. De aquí para allá, muertos, heridos revolcándose en medio de grandes charcos de sangre; pero algo más espantoso que todo ello hizo erizar de espanto los cabellos de Nic. El capitán se defendía como un bravo; pero estaba a punto de sucumbir ante un par de insurrectos que blandían unos puñales sobre su pecho, hallándose desarmado por

aquella paz era solamente aparente, ya que alguien a bordo tramaba de nuevo un complot para sublevarse y apoderarse de la nave. Los marinos que ya hacía unos días habían intentado hacerse dueños del galeón estaban todos juntos encerrados en la bodega, y eran ellos los que seguían manteniendo los planes criminales de la sublevación. Como sea que la bodega cerraba herméticamente y era imposible escapar por ella no poseyendo las llaves, el capitán no les había atado, y podían los revoltosos permanecer libres de movimientos en el reducido recinto de la bodega, con-



cual supo más tarde que no era otro que un antiguo pirata que había sembrado de terror las fructíferas y ricas costas antillanas. El capitán, una vez más fué víctima de su buena fe, arrepintiéndose de haber cargado con aquellos marinos sin antes informarse debidamente de su pasada conducta. Esta fama de crueles que tan justamente merecían los sublevados era el motivo de que nadie quisiera bajarles hasta abajo la comida que en horas reglamentarias les tenía que ser distribuida; pero Nic, que poseía un corazón bonda-

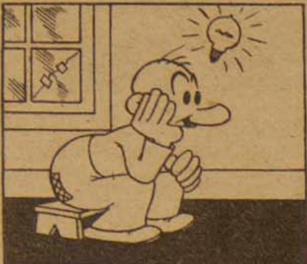


por lo desigual, y si alguien hubiera podido presenciar aquel singular combate, se habría sentido admirado hacia el pequeño Nic, que se defendía como un león contra todo aquel grupo de gigantes hombres. Mas como es de suponer, pronto Nic fué reducido a la impotencia y amarrado sólidamente, en tanto un marino le amenazaba de muerte si profería el más ligero grito en natural demanda de auxilio. Una vez tuvieron seguro al valeroso grumete, aquellos hom-

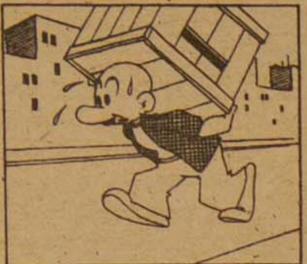


habérsele caído el sable. Nic, sin perder un instante, cogió un viejo pistolón y disparó sobre uno de los agresores. Entonces el capitán, seguido de Nic, continuó luchando. Al cabo de unas horas habían vencido a los insurrectos. La victoria era de ellos. El capitán obligó de nuevo a formar a los marinos sobre cubierta, y mostrándoles a Nic, les dijo: "—Aquí os presento un modelo de valor y de virtud. Cuando lleguemos a tierra presentaré a Nic a las autoridades, para que su heroísmo sea premiado tal y como se merece". Al terminar el capitán su peroración, los marinos lanzaron tres "¡hurra!", y la nave, impelida por el viento, siguió de nuevo su ruta...

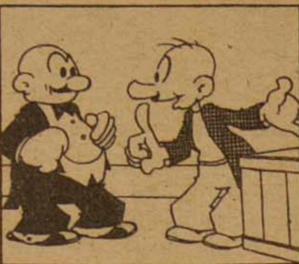
MADRID MADRID



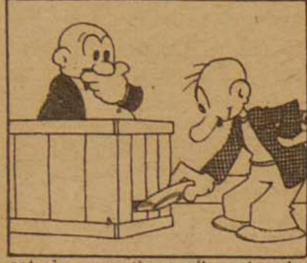
Torcuato Gazuzo pasaba más hambre que un cesante. Pensando acallar el estómago, tiene una fla-



migera y luminosa idea. Dale que dale, se pasa trabajando toda la noche y a la mañana siguiente pue-



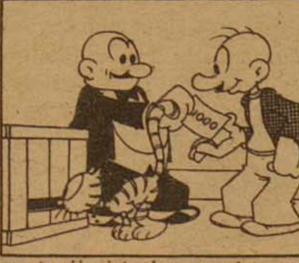
de versele cargado con una caja misteriosa que va a ofrecer al señor Pollnez, prócer de la mandu-



catoria, pues tiene mil y pico de restaurantes. No se convence el señor Pollnez cuando Torcuato le di-



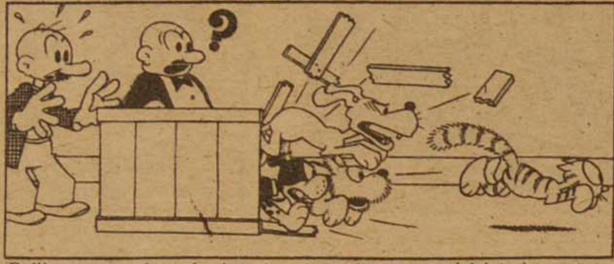
ce que viene a ofrecerle un invento que va a eliminar a todas las fregatrices de sus hoteles. Y como de-



mostración introduce un plato en la misteriosa caja, que se lo devuelve limpio y reluciente. Conven-



cido el señor Pollnez, larga el dinero a Torcuato. Mas en esto aparece "Tigre", el minino del señor

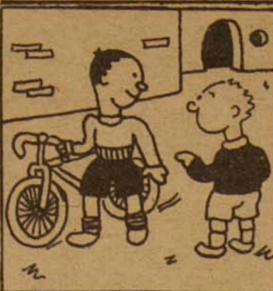


Pollnez, que quiere oler la caja, e inmediatamente del interior comenzaron a salir unos sonidos sospechosos. Luego, el trasto comenzó a bailar, y por fin, dando un crujido, se abrió, dejando al descubierto la ma-

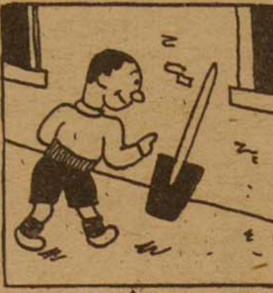


quinaria: una serie de chuchos que se lanzaron en persecución de "Tigre". Y la continuación fue una carrera pedestre, en la que mantenía el primer puesto el minino y el último el señor Pollnez, esgrimiendo una terrorífica estaca, con la que pensaba castigar la fresca de Torcuato.

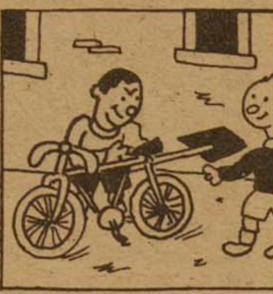
Buena solución



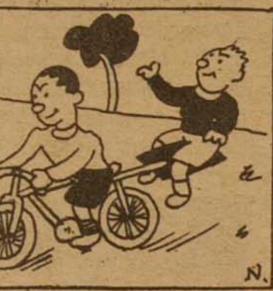
Totó y Periquín sólo tienen una bicicleta, y har-to pequeña, para divertirse



los dos. Pero con una pala que encuentran abandonada arreglan un asiento trasero,

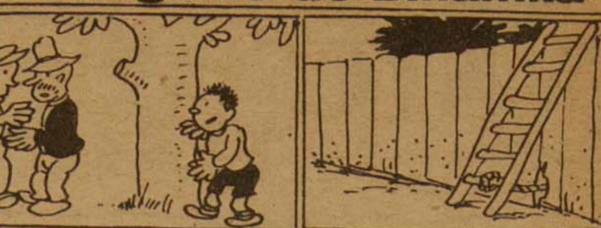


y de esta ingeniosa manera pueden los nenes irse de excursión al campo, con to-

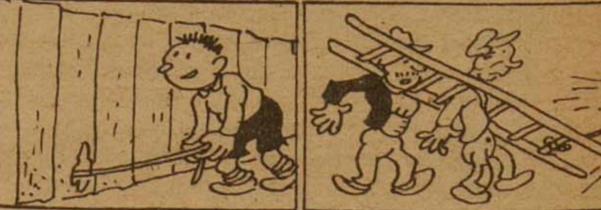


da comodidad y sin molestias para ninguno de los dos.

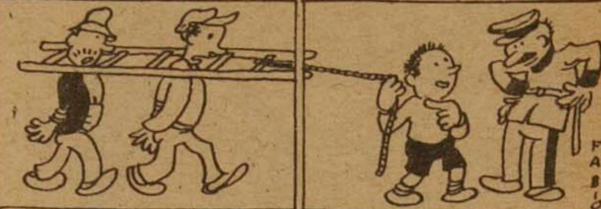
El ingenio de Dinamita



Dinamita oyó como dos bandidos se ponían de acuerdo para asaltar su casa por la cerca del jardín. Y sin querer oír más, corrió a prepararles la trampa. Ató una cuerda al peldaño inferior de una escalera de mano que apoyó por



la parte de fuera de la cerca, y pasó la cuerda hacia dentro por un orificio que practico en una de las maderas de la valla, y allí quedó esperando. Cuando vio que los bandidos se acercaban, tiró de la cuerda, haciendo caer la es-



calera, que los aprisionó por los hombros, dejándolos inmóviles. Rápido, saltó Dinamita, y con una cuerda que tenía preparada los acabó de atar bien para que no se escapasen, y de esta forma los condujo a la "comi".



A estos exploradores los persiguen cuatro negros, que son puestos en dispersión por un león. Buscadlos, así como al elefante en que iban montados. Todos están escondidos cerca.

EL RINOCERONTE



Paquidermo mamífero y herbívoro, propio de la zona tórrida de Asia y África, que llega a tener tres metros de largo y uno y medio de altura. Se distingue por el cuerno que le crece encima de las narices; algunos tienen dos. Estos cuernos, que es su medio de destrucción, no son de hueso, como los de otros animales, sino que se componen de pelos o fibras fuertemente comprimidos y que crecen formando una masa que resulta más fuerte que si fuese de hueso. No hay bestia en el mundo más feroz que un rinoceronte encolerizado. Aunque no se les provoque, suele tener transportes de rabia, arrojándose sobre los árboles y destruyéndolos. Su piel, de un grosor enorme, resiste a las balas.

MIGUEL

Este ilustre físico y químico nació en Londres en 1791. Hijo de un pobre herrero, después de asistir corto tiempo a la escuela, entró de aprendiz en casa de un encuadernador, y tras la ruda labor del día aplicábase de noche al estudio de las ciencias, particularmente la electricidad y el magnetismo. En 1813 entró en la "Royal Institution" de auxiliar del profesor Da-



FARADAY

vy, y pronto sus extraordinarias aptitudes y amor al estudio se manifestaron en una larga serie de descubrimientos, adquiriendo celebridad por su meritoria labor científica, que se halla explicada en sus inestimables conferencias y tratados. A Faraday se deben los fundamentos de la ciencia eléctrica tal como se conoce actualmente. Falleció en 1867.

LA-GUARDIA-MUERE-PERO-NO-SE... RINDE.

La batalla de Waterloo fué un verdadero desastre para el ejército de Napoleón. Llevaban los franceses la mejor parte de la batalla y esperaban una división de su ejército que había de llegar en su ayuda para terminar de arrasar al enemigo; pero lo que llegó por el mismo camino fué una división enemiga, que cogiendo por sorpresa a los franceses, los puso en dispersión. Únicamente la vieja Guardia del emperador, formando el cuadro, se mantuvo firme. Admirados los contrarios de tanto valor, uno de sus jefes hizo cesar el fuego, y gritó: "¡Rendios, valientes franceses!" Pero Cambrone, jefe de la Guardia, rechazó la propuesta, diciendo: "La Guardia muere; pero no se rinde".

ALCO DE TODO



El turista (refiriéndose al molino): —¡Ajaja! Ese ventilador, ¿es para darle fresco a las vacas?



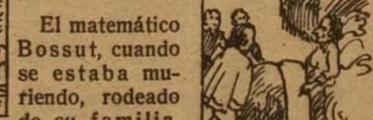
Las islas de coral están constituidas por los caparazones de innumerables millones de diminutos seres pertenecientes al reino animal. Lo que llamamos coral es, pues, una substancia formada por esqueletos de estos pequeños animales, ligados unos con otros. Las islas de coral, creciendo desde el fondo de los mares hasta la superficie, son el resultado de la vida y muerte de estos seres.



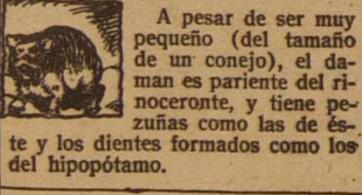
La isla de Terranova, en la América septentrional, es el país civilizado que mayor número de habitantes dedica a la pesca. El beneficio anual que obtiene de ésta es de ocho millones de pesos oro, resultado importantísimo si se atiende al corto número de habitantes, que no llega a 300.000.



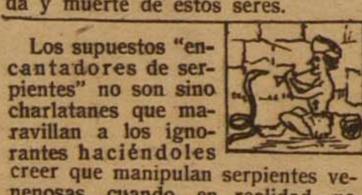
El agua se encuentra en todas partes. De 100 partes de una manzana, 82 son de agua; la fresa, de 100, tiene 90 de agua; la harina, de cada 100, 12 son agua; el pan contiene aún más agua que la harina; las dos terceras partes de un huevo y cuatro de cinco partes de un lengüado son agua, y la leche de 100 partes 87 son de agua.



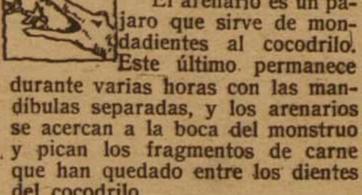
El matemático Bossut, cuando se estaba muriendo, rodeado de su familia, no contestaba ni por señas a las preguntas y consuelos que se le dirigían. Entró Maupertuis, y al verlos a todos tan desesperados, declaró que él lo haría hablar. Y le preguntó: —¿El cuadrado de doce? —Ciento cuarenta y cuatro— contestó Bossut. Fueron sus últimas palabras.



A pesar de ser muy pequeño (del tamaño de un conejo), el daimon es pariente del rinoceronte, y tiene pezuñas como las de éste y los dientes formados como los del hipopótamo.



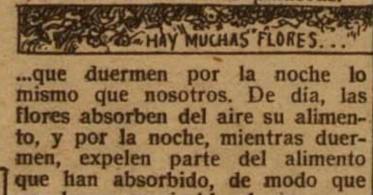
Los supuestos "encantadores de serpientes" no son sino charlatanes que maravillan a los ignorantes haciéndoles creer que manipulan serpientes venenosas, cuando, en realidad, no corren el menor peligro, pues los reptiles han sido previamente privados de sus mortíferos colmillos.



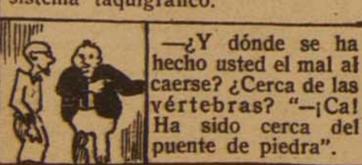
El arenario es un pájaro que sirve de mondadientes al cocodrilo. Este último permanece durante varias horas con las mandíbulas separadas, y los arenarios se acercan a la boca del monstruo y pican los fragmentos de carne que han quedado entre los dientes del cocodrilo.



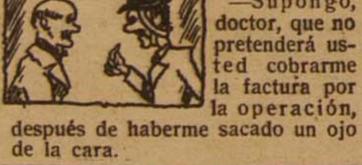
Los trenes se sostienen sobre sus raíles porque a las llantas de sus ruedas se les da una forma oblicua, un perfil chaflanado, tendiendo así a resbalar hacia el interior de la vía.



Un provinciano va a pasar unos días a Madrid, a casa de un sobrino. Pasa una semana... pasan dos, y el tío no se marcha. El sobrino, le dice un día: Tío, ¿no se acuerda que tiene mujer e hijos en el pueblo? —Claro que me acuerdo. —Ya les he escrito diciéndoles que vengan...



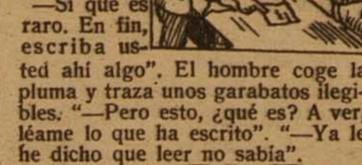
—¿Y dónde se ha hecho usted el mal al caer? ¿Cerca de las vértebras? —¡Cal! Ha sido cerca del puente de piedra.



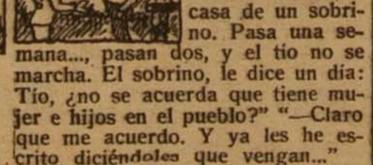
—Supongo, doctor, que no pretenderá usted cobrarme la factura por la operación, después de haberme sacado un ojo de la cara.



La señora: —¡Guardia! ¡Guardia! ¡A ése! ¡Al ladrón que se lleva mi perrito!



—¿Sabe usted leer y escribir? —Leer, no; pero escribir, sí, señor. —Sí que es raro. En fin, escriba usted ahí algo". El hombre coge la pluma y traza unos garabatos ilegibles. —Pero esto, ¿qué es? A ver, léame lo que ha escrito". —Ya le he dicho que leer no sabía".



Un provinciano va a pasar unos días a Madrid, a casa de un sobrino. Pasa una semana... pasan dos, y el tío no se marcha. El sobrino, le dice un día: Tío, ¿no se acuerda que tiene mujer e hijos en el pueblo? —Claro que me acuerdo. —Ya les he escrito diciéndoles que vengan...

DE LOS HECHOS Y LAS COSAS

EL IMPERIO ROMANO

Rómulo y Reno.



Desde los más remotos tiempos de la antigüedad Roma ha sido el faro que ha iluminado al mundo con los destellos de su poderío, y según cuenta la leyenda la fundación de este gran pueblo se debe a los hermanos gemelos Rómulo y Reno, que se libraron de perecer de hambre gracias a una hermosa loba que los amamantó; pero el gran poderío romano empieza al hundirse la República y al aparecer el imperio fundado por Octavio César Augusto, que emprendió grandes obras y embelleció a Roma y a su imperio, que fué iniciado en el año 29 antes de J. C. y duró hasta 395 después de J. C. Comprendía el imperio romano todo el mundo civilizado con más de ciento veinte millones de súbditos. A la muerte de este noble estadista, bueno y honrado, le sucedieron hombres de corazón desalmado y de refinada y sangrienta crueldad, que han pasado a la Historia por sus numerosos delitos, que aun hoy en día erizan los cabellos de espanto sólo de recordarlos. Tiberio habíase rodeado de espías y delatores y su reinado destacóse sólo por los crímenes horrendos que en él se llevaron a cabo, pero a su vez también fué asesinado. Calígula, su inmediato sucesor, fué tanto o más cruel que Tiberio, e hizo las más extravagantes locuras, entre ellas la de nombrar cónsul a su caballo, al que los nobles dignatarios de la corte tenían que rendir honores y pletesias como si fuera un altísimo personaje. Pero si Calígula fué malo, aun lo fué más Nerón, que hizo matar a su hermano, a su esposa, a su madre y a su propio maestro y preceptor Séneca, sabio y filósofo eminente entre los más eminentes de su época, natural de Córdoba, muy estimado por los españoles. Nerón era aficionado a escribir malos versos, que él creía excelentes, y si alguien se atrevía a contrariarle lo mandaba matar. Se encarnizó despiadadamente con los primeros cristianos que hubieron en el imperio, martirizándoles y haciéndolos comer por las fieras en el Coliseum, el espectáculo más repugnante de aquel período de la vida romana. Su locura homicida culminó con el incendio de Roma, quemada por él, con el solo objeto de presenciar el incendio desde el balcón de su palacio imperial; pero este tirano tuvo el mismo fin que sus crueles antecesores, siendo asesinado o haciéndose matar, en tanto exclamaba: —¡Qué artista más grande pierde el mundo!

Después otros emperadores empuñaron el reluciente cetro: Galba, Otón, Vitelio, Vespasiano, Tito y Domiciano. Este último también fué malo y sanguinario.

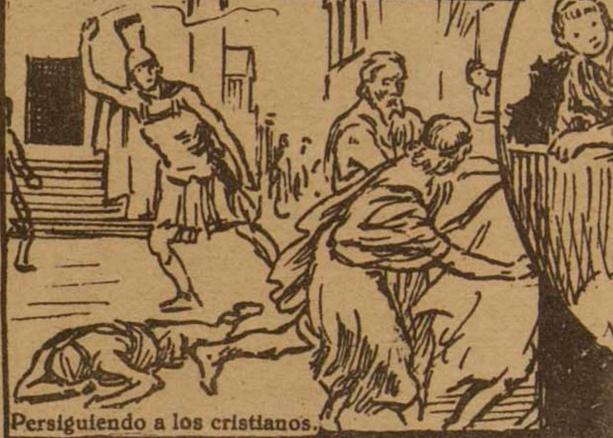
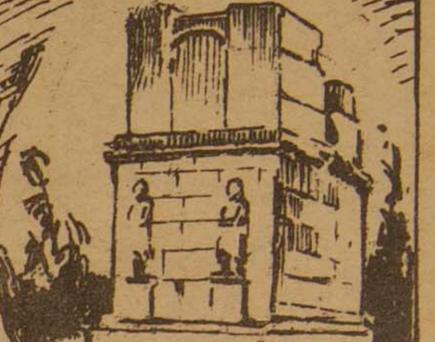
Con el siglo II de la Era cristiana—según los historiadores—comienza un período feliz regido por sabios emperadores, los cuales eran: Trajano, Adriano, Antonio Pío y Marco Aurelio. Todos ellos fueron sabios administradores de los bienes del imperio, siendo notable la actuación de Trajano, español, a cuya memoria se alza en Roma una hermosa columna. Después de estos gobernantes el imperio cayó en la más absurda anarquía.

Sucesor de Diocleciano fué Constantino el Grande, epíteto bien merecido, pues fué un legislador noble y generoso, habiendo decretado la libertad religiosa, aboliendo los suplicios y las luchas de gladiadores. También fundó Constantinopla. Después de él, otros emperadores gobiernan Roma y el imperio; pero ninguno de ellos acierta en su cometido, hasta que el emperador español Teodosio divide el imperio romano, empezando su decadencia, y acosado por sus enemigos y por sus propias luchas interiores desaparece para siempre, dejando tras sí un rastro de poderío y de grandeza. En España los romanos nos legaron diversos monumentos notables: acueductos, puentes, carreteras y palacios.

El emperador Augusto.



Torre de los Scipiones, en Tarragona.



Persiguiendo a los cristianos.



Nerón presenciando el incendio de Roma.



Martirio de los cristianos.



El Acueducto de Segovia.



Muerte de Nerón.



Arco de Bará

Columna romana



Soldados romanos.



Muerte de Séneca.



Coronamiento de un caballo.



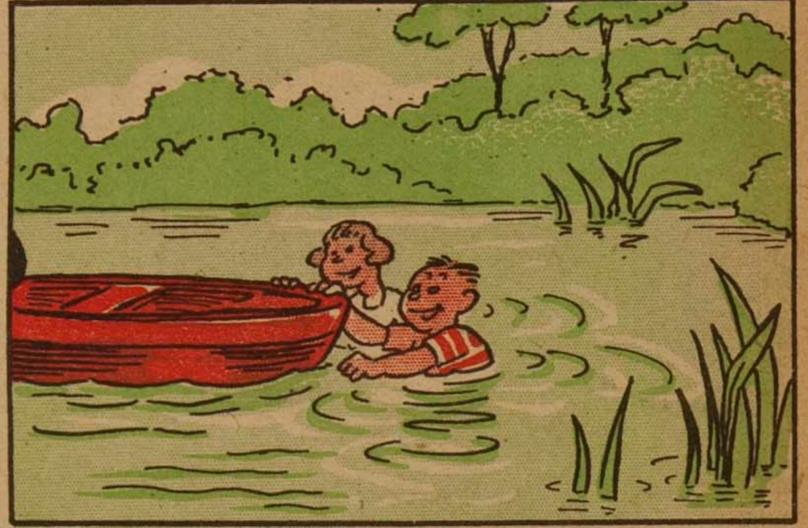
Constantino el Grande.

La Orosia. — ¡Buena pesca!



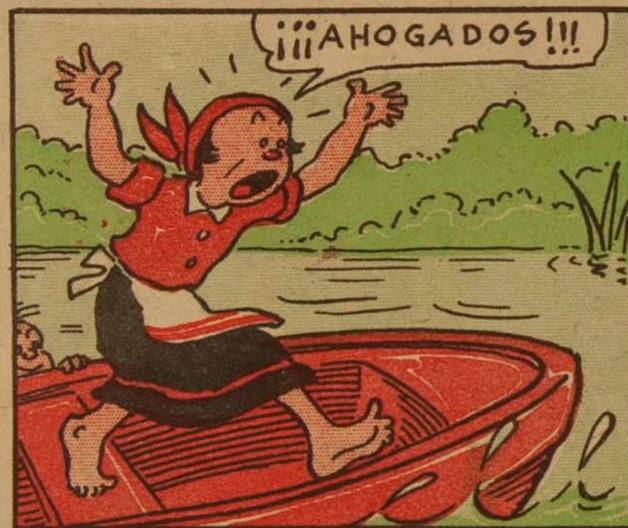
La dueña de la Orosia es más aficionada a la merluza que a los pollos asados, especialmente porque resulta más económico, y como hoy es el cumpleaños de su tatarabuela recomienda a la Orosia que

vaya al mercado a comprar sardina fresca; pero la galleguina le dice que no es necesario, ya que ella, desde la tierna edad de la lactancia, es una consumada pescadora de caña, y que si le da



permiso, en un par de horas le va a traer cuatro libras de truchas. La dueña le da el permiso solicitado, y la Orosia, alegre y optimista, acompañada de los dos niños, se dirige al estanque de las truchas y coge una barca para mejor

realizar la faena de coger vivito y coleando al sabroso pescado; pero la Orosia no piensa en los «peques», que hoy, como siempre, le quieren amargar la jornada, y para



ello se esconden tras la frágil embarcación. Y cuando la Orosia vuelve sus ojos hacia los niños, se olvida de todo hasta del fenomenal

pescado que debe coger con su mágico anzuelo, y al grito de: «¡Se han ahogado! ¡Se han ahogado!», vuelca la barca, siendo ella

ahora quien empieza a lanzar lastimeros quejidos y lamentos en rápida demanda de socorro, y los niños ganan corriendo la



orilla para auxiliar a la despavorida doncella, teniéndola el único pez gordo que han pescado en aquella trágica jornada. La pobre que extraer del agua con la ayuda de la caña, siendo ella galleguina, chorreando agua por todas partes, llora como una descosida.